

BIBLIOGRAFIA:

- Dockery, D.W., et al 1993. An association between air pollution and mortality in six U.S. cities. *New England Journal of Medicine* 329: 1753-1759.
- Flores, T.F.J. 1994. Calidad del aire en la Ciudad de Aguascalientes. I Gases. *Investigación y Ciencia* 13:20-26.
- Folinsbee, L.J. 1992. Human health effects of air pollution. *Environmental Health Perspectives* 100: 45-56.
- Fuentes, A.L. & C. Soto. 1993. Influence of lead in pregnant women in Metropolitan Mexico City. *Bull. Environ. Contam. Toxicol.* 50: 533-539.
- Fuentes, G.V. 1991. La contaminación por partículas suspendidas en la atmósfera del Valle de México. *Ciencias* 22: 45-49.
- Garfias, J.R. & R. González. 1992. Air quality in Mexico City, in *SCIENCE OF GLOBAL CHANGE: The impact of human activities on the environment*. Eds. D.A. Dunette & R.J. Obrien. American Chemical Society, pp. 149-161.
- Jaffé, R. et al. 1993. Organic compounds and heavy metals in the atmosphere of the city of Caracas, Venezuela I: Atmospheric particles. *Water, Air and Soil Pollution* 71:293-313.
- Rivero, S.O., G. Ponciano & T. Fortoul. 1993. Contaminación atmosférica y enfermedad respiratoria. Fondo de Cultura Económica, México- 228 pp.
- Romieu, I., H. Weitzenfeld & Finkelman. 1991. Urban air pollution in Latin America and the Caribbean. *J. Air Waste Manage. Assoc.* 41 (4): 1166-1171.
- Schwartz, J. 1991. Particulate air pollution and daily mortality in Detroit. *Environmental Research* 56: 204-213.
- 1994. Total suspended particulate matter and daily mortality in Cincinnati, Ohio. *Environmental Health Perspectives* 102 (2): 186-189.
- Shaw, R.W. 1987. Air pollution by particles. *Scientific American* 257 (2): 84-91.
- Warner, P.O. 1981. Análisis de los contaminantes del aire. Paraninfo, Madrid 366 pp.

La Política Económica en México 1970 - 1990: del Keynesianismo al Neoliberalismo

M.D.E. Juventino López García/Programa de Investigación en Economía

INTRODUCCION

Desde la década de los treinta, la política económica keynesiana fue el eje del capitalismo, la estimulación de la demanda significa incremento en el ingreso para las clases trabajadoras y para las clases medias al permitir que la gran mayoría de la población adquiera más bienes para impulsar la economía.

Los primeros años de los setentas marcaron un viraje en la economía mundial, al entrar el mundo capitalista en una recesión que durante los ochentas se agudizó. Al cambiar las condiciones a nivel mundial, las políticas de estimulación de la demanda dejaron de ser rentables, emprendiendo el capital una estrategia masiva de estimular la ganancia a expensas del estímulo de la demanda.

De esta manera se abandonan los planteamientos keynesianos y se establecen los monetaristas. Para el caso de México esta adopción se realiza a través de las políticas de estabilización del Fondo Monetario Internacional, las cuales están basadas en la terapéutica friedmaniana.

De esta manera, en el presente trabajo se analiza cómo se ha pasado de una política económica keynesiana de estimulación de la demanda a una política económica de corte monetarista que plantea la estimulación de la ganancia, abandonándose el keynesianismo y estableciéndose el monetarismo del Fondo Monetario Internacional. En esta fase se presenta un proceso de globalización en donde se revalora el mercado y se redimensiona el papel del Estado en la Economía, dando paso al sector privado para lidiar el proceso de inversión.

LA TRANSICION DEL KEYNESIANISMO AL NEOLIBERALISMO

De la estimulación de la Demanda a la Estimulación de la Ganancia

La estimulación de la demanda puede realizarse a través de salarios más altos, tasas de desempleo bajas y programas estatales como la seguridad social, el seguro de desempleo y los pagos de bienestar. Las políticas keynesianas recibieron apoyo de políticos y de sectores influyentes del sector privado, que se habían percatado de que las demandas obreras debían satisfacerse para evitar una situación revolucionaria y su salario elevarse para salvar la economía.

La estimulación de la demanda no fue el único mecanismo empleado durante la era de la prosperidad para combatir el estancamiento económico. La otra técnica esencial fue la estimulación de la ganancia que incluía programas para elevar las ganancias de las empresas y así, supuestamente, se invertía más, se creaban más empleos y se generaban un auge económico. Sin embargo durante el periodo de 1945-1970, la estimulación de la demanda opacó la estimulación de la ganancia como recurso principal para mantener el crecimiento económico. Los primeros años de los setentas marcaron un viraje en la economía mundial. Durante esa década el mundo capitalista entró en recesión. La producción alcanzó su mayor caída, de 10 a 15%. En los países industrializados, el promedio anual de la tasa de crecimiento de la inversión interna bruta cayó del 5.6% en los sesenta, al 1.5% de 1970 a 1978. Durante los ochentas, la recesión se agudizó con el aumento del desempleo en dichos países: de 15 a 20 millones. Y la situación del tercer mundo con recursos petroleros fue catastrófica, con tasas de crecimiento económico anual menores al 2.2% en comparación con el 6.1% logrado entre 1960 y 1980.¹

Al cambiar las condiciones económicas a nivel mundial, las políticas de estimulación de la demanda dejaron de ser rentables. Aunque el estímulo a la demanda significaba un beneficio para el capital al aumentar la demanda económica, también le representaba un costo. Si bien, las clases trabajadoras y medias pagaban la parte más importante de los programas, las empresas también habían contribuido de manera importante a través de impuestos, pagos de seguridad social y otros costos. En muchos casos, gracias a las enormes ganancias lo habían hecho sin dificultad, pero con la contracción de la ganancia, en los setentas los costos se volvieron un problema crítico.²

Así, el capital emprendió una estrategia masiva de estimular la ganancia, a expensas del estímulo de la demanda. La estimulación de la ganancia implica dos actividades fundamentales: subsidios estatales a la empresa privada y reducción de costos de producción. Esta última se acompaña de reducciones en salarios y prestaciones, reducciones de impuestos y desregulación. Este cambio en la estrategia del gran capital no es absoluto; así como se utilizó la estimulación de la ganancia durante la era de la prosperidad, la

estimulación de la demanda continúa durante el periodo de austeridad. Sin embargo, la balanza se inclina a favor de la estimulación de la ganancia y su método no se limita a subsidios a la empresa privada y reducciones de impuestos. Ahora se basa principalmente en reducciones en el costo básico de producción: el trabajo, situación que es incompatible con los programas de estimulación de demanda.³

El Papel del Fondo Monetario Internacional

El otro elemento que lleva a que se abandonen los planteamientos keynesianos y se establezcan los monetaristas, es la adopción por parte de México, de las políticas de estabilización del FMI, las cuales están basadas en la terapéutica Friedmaniana.

Recordemos que en 1976, el Gobierno Mexicano firma una Carta de Intención con el FMI. Sin embargo, como resultado de los descubrimientos petroleros y de la disponibilidad de crédito internacional, México realizó una política económica diferente de la que fue concebida en el acuerdo de estabilización con el FMI, de tal suerte que el papel de este organismo en el país se minimizó. La presencia del FMI se hace sentir en la década de los ochentas y para ser precisos en 1982, cuando México no pudo cumplir con sus compromisos con el exterior, por lo que tuvo que solicitar un crédito con el FMI por 4500 millones de dólares, para lo cual tuvo que firmar una Carta de Intención que lo comprometía a adoptar un programa de ajuste compatible con la concepción monetarista del FMI.

La política promovida por el FMI puede ser sustentada a través de dos modelos teóricos: el modelo de balanza de pagos y el modelo del gasto, lo que importa destacar es que ambos enfoques promueven políticas que actúan sobre el nivel de demanda global. Dichas políticas tienen por objetivo restringir la demanda agregada, con la consiguiente reducción de las importaciones y del nivel de producción. Estas políticas incluyen medidas de contracción monetaria y crediticia. Asimismo, el FMI también promueve políticas de expansión de la oferta, la cual consiste en transferir recursos hacia el exterior desviándolos de la producción de consumo interno.

Las medidas que propone el FMI para la economía son las siguientes:⁴ Primero, hay que luchar contra la inflación a través de una reducción de la tasa de crecimiento de la masa monetaria hasta que iguale a la tasa de crecimiento de la producción real. El endurecimiento de la restricción monetaria es fundamental, ya que para los monetaristas hay siempre una reducción marcada de la tasa de inflación, resultante de una reducción marcada de la tasa de crecimiento de la masa monetaria. Segundo, es objetivo prioritario

tener un déficit del sector público que no supere el 3% del PIB, lo que se logrará mediante una disminución del gasto público, para lo cual se recomienda que el Estado se deshaga de empresas públicas deficitarias y elimine los subsidios dirigidos a estabilizar artificialmente ciertos precios. Tercero, se recomienda la fijación de topes cuantitativos a la expansión del crédito sobre todo el sector público, se trata de evitar que el Estado recurra a la emisión monetaria para sostener una política expansiva de gastos bajo la presión de la necesidad de elevar el bienestar social. Asimismo, se proponen tasas de interés reales positivas que permitan en primer lugar, mejorar los criterios de asignación de recursos de tal forma que alienten la selección de proyectos con rentabilidad elevada en detrimento de aquellos que no generarían los recursos capaces de servir a los préstamos; en segundo lugar, contrarrestar las tendencias de las fugas de capitales; en tercer lugar, favorecer la repatriación de capital fugado; y en cuarto y último lugar, aumentar la tasa de ahorro, disminuyendo el consumo. Cuarto, sobre el tipo de cambio se considera que la sobrevaluación de la moneda nacional, agravada por altos gravámenes arancelarios y barreras no arancelarias, presiona sobre el desequilibrio externo.

La sobrevaluación alienta la importación de bienes y servicios y desalienta las exportaciones deteriorándose la posición de las reservas internacionales del banco central. Para solucionar todos estos problemas, el FMI propone devaluar la moneda nacional siguiendo el criterio de paridad del poder de compra entre monedas basado en las diferencias acumuladas que durante un periodo de referencia se registraron entre la inflación interna de los países con los que lleva a cabo la mayor parte del comercio exterior. De la devaluación el FMI espera una doble consecuencia: una reducción en la demanda global y en el corto plazo, provocada por el efecto inflacionista de la devaluación y una reasignación de recursos productivos hacia el sector externo en el mediano plazo. Recientemente el FMI ha propuesto devaluaciones que superen lo requerido por la paridad del poder de compra, aun si esto es a costa de atizar la inflación. Finalmente, en el mismo ámbito cambiario, el FMI se opone a la existencia de tipos de cambios múltiples y a cualquier restricción en el movimiento de capitales y mercancías tales como convenios bilaterales de comercio, licencias, cuotas de importación, etc. Quinto, se busca un freno de crecimiento a mediano y largo plazo de los salarios reales y cada vez más una disminución en el corto plazo. El estado debe poner el ejemplo limitando el alza de los salarios de los empleados públicos.

También debemos señalar que el FMI se opone a cualquier tipo de control de precios y presiona para que los países adopten medidas favorables al ingreso de la inversión extranjera.

Ahora nos preguntamos, ¿en qué medida las políticas anteriores

son monetaristas? Con respecto al primer punto es de todos conocido que la principal medida que propone Friedman para combatir la inflación es la reducción en la masa monetaria. Con respecto al segundo punto, plantea la reducción en los gastos públicos de manera sustancial y vender en subasta las empresas pertenecientes al Estado o regalarlas al público a través de un fondo de inversión. En el tercer punto, llegan a plantear la prohibición de la intervención del Estado en el sistema de crédito, ya que esta intervención impide el desarrollo de un verdadero mercado de capitales que sería el único instrumento para asignar la inversión. Sólo la bolsa de valores y los mercados de capitales podrían expresar las verdaderas señales de la tasa de beneficio y de la tasa de interés que conducirían a una expansión de las actividades más rentables, según los criterios del mercado mundial y del capital internacional.

Con respecto al cuarto punto se oponen completamente al control de cambios y piensan que hay que fijar el tipo de cambio a un nivel que favorezca al exportador. Por lo que toca al quinto punto, plantean que el Estado debería cesar de intervenir en la formación de los salarios y deberían permitir que el precio del factor trabajo se fije a su nivel de equilibrio. Afirman que hay que evitar que la acción de los sindicatos conduzca a un aumento mayor de los salarios que la productividad. Con respecto al control de precios, los monetaristas están por la libertad de precios de todos los bienes y servicios y combaten cualquier política de control de precios.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto podemos concluir que las políticas del FMI son completamente monetaristas y que la política de estabilización seguida por México es de corte Friedmaniano y que el FMI a través de sus políticas ha sido el agente principal para que la política económica de México en los últimos años tome una forma monetarista.

La Globalización de la Economía Mundial

Los cambios en el entorno internacional orientan la economía mundial hacia un proceso de globalización que se manifiesta en mayores intercambios de consumos y de conocimientos y en la necesidad de consolidar aperturas comerciales entre los bloques económicos, donde los elementos públicos y privados cobran nuevas dimensiones. En donde por un lado, se le da al mercado una revaloración como elemento organizador y garante de la producción de satisfactores y por otro lado, un redimensionamiento cualitativo del papel del Estado en la gestión económica.

La globalización de la economía mundial es el marco de competencia internacional y está representado por la interdependencia entre las economías nacionales, las industrias y las empresas. Esta

MECANISMO DE AJUSTAMIENTO

interdependencia ha ido creciendo aceleradamente y constituye al mismo tiempo, el resultado de la expansión del comercio internacional, de surgimiento de nuevos actores (Corea, Taiwán y otros) y del mayor grado de vinculación entre países, industrias y empresas para llevar a cabo procesos productivos más allá de las fronteras.

El proceso de globalización de la economía mundial tiene dos efectos muy importantes: en primer lugar, al incrementar las redes de relación entre unidades productivas de diferentes sectores y regiones, cambia drásticamente la economía mundial, estas relaciones van desde la provisión de los insumos y factores de producción y la subdivisión de factores productivos, hasta el creciente intercambio de productos y servicios que se distribuyen a nivel mundial. La economía mundial ha dejado de ser un agregado de economías para convertirse en una sola, conformada por las interrelaciones que constituyen a su vez, una gran red industrial, comercial, financiera y tecnológica. En segundo lugar, la economía global ha sido incrementada aceleradamente con el dinamismo de la economía mundial. La velocidad de los cambios en los procesos económicos —producción, distribución y financiamiento— y tecnológicos han modificado los factores determinantes de la demanda y de la oferta de bienes y servicios que se comercializan a nivel mundial, como son los precios, el uso de los insumos de producción y los costos.

La influencia de lo externo es clara, creciente y trascendente, ya que para entender lo que sucede adentro, hay que entender lo que sucede afuera.

Por todo lo anteriormente expresado, México a partir de 1987 aceleró el programa de apertura comercial, iniciado en 1984, para lo cual realizó una profunda liberalización de las políticas proteccionistas, con la finalidad de contar con una estrategia de crecimiento económico orientada al exterior.

En este proceso de cambio, la economía mexicana ha buscado transitar por la vía de un nuevo modelo económico y social donde la inversión, motor fundamental de la actividad económica, debe estar liderado por inversionistas privados y no por la inversión pública. Esto indica la conformación de un modelo secundario exportador competitivo y dinámico que pretende promover el crecimiento organizado de organizaciones empresariales eficientes que retomen los espacios que deja el estado en los procesos económicos y sociales, de esta manera una economía abierta en los términos de globalización presentados, no puede tener a una inversión pública como elemento predominante en los procesos de inversión, por lo cual es indispensable la expansión y la eficiencia

de los agentes no estatales para garantizar los ritmos y niveles de competitividad que reclama el nuevo contexto nacional e internacional.

CONCLUSIONES

El factor general que ha llevado al cambio de la política económica keynesiana a la neoliberal, ha sido la estrategia del capital, que en las últimas dos décadas ha emprendido la maniobra de estimular la ganancia, a expensas del estímulo de la demanda. Este cambio en la estrategia del gran capital no es absoluto, así como se utilizó la estimulación de la ganancia en la prosperidad, la estimulación de la demanda continúa durante el período de austeridad. La estrategia se basa principalmente en reducciones en el costo de producción: el trabajo, situación que es incompatible con los programas de estabilización de la demanda.

Para el caso de México un elemento importante que ha llevado a que se abandonen los planteamientos keynesianos y se establezcan los monetaristas, es la adopción por parte de México de políticas de estabilización del FMI, las cuales son completamente monetaristas.

México ha buscado insertarse en la globalización de la economía mundial a través de la conformación de un modelo secundario exportador, competitivo y dinámico que pretende promover el crecimiento de organizaciones empresariales eficientes que retomen los espacios que deja el estado en su repliegue y reemplacen el papel que el Estado ha venido desempeñando en los procesos económicos y sociales, con el objeto de que los agentes no estatales puedan garantizar los ritmos y niveles de competitividad que reclama el nuevo contexto internacional.

NOTAS

- 1 Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, 1980. Reporte Mundial de Desarrollo 1980.
- 2 Bodenheimer, Thomas S., "Los Frutos de la Descomposición del Imperio: La Política de Salud Estadounidense en la Era de la Austeridad". en Laurell, Asa Cristina (Comp.), Estado y Políticas Sociales en el Neoliberalismo Editado por la Fundación "Friedrich Ebert Stiftung", México 1992, pp. 171-172.
- 3 Ibidem p. 185.
- 4 Carta de Intención de México con el FMI, en Economía de América Latina, CIDE, México 1983, pp. 165-168.